

David BERGER-Jörgen VIJGEN (Hgg.), *Thomistenlexikon*, Nova & Vetera, Bonn 2006, VIII+738 cols.

En los últimos años asistimos a un redescubrimiento del pensamiento filosófico y teológico de Santo Tomás, alentado quizá por las referencias positivas en la encíclica *Fides et ratio*. Esta vuelta al Aquinate implica también la historia de su recepción, de la que forma parte la noción y la compleja historia del tomismo. En el afán de llegar al genuino pensamiento «tomasiano» se ha querido a veces deslindarlo excesivamente del pensamiento «tomista», de carácter interpretativo, llegando incluso a contraponer pensamiento tomista y pensamiento tomasiano. Otros seguidores de Santo Tomás, con una intención más conciliadora y conscientes de la importancia de la hermenéutica en todo proceso de recepción, no comparten esa separación estricta. Con todo, no es fácil hacerse una idea clara del tomismo, porque requiere un estudio concienzudo de los textos, y unos criterios de valoración que abarquen tanto la fidelidad a Santo Tomás y a la doctrina en general como también la creatividad ante los retos de cada época.

Una contribución práctica al conocimiento y a la valoración crítica del tomismo es el reciente *Thomistenlexikon*, publicado en Alemania. Los editores son David Berger, teólogo, vicepresidente de la Deutsche Thomasgesellschaft y fundador-editor del anuario *Doctor Angelicus*, y Jörgen Vijgen, a su vez vicepresidente de la Nederlands Thomas Gezelschap. Entre las distintas posibilidades metodológicas –por épocas, lugares, instituciones o escuelas– los editores se decidieron por un estudio bio-bibliográfico de los tomistas más importantes hasta hoy, excluyendo lógicamente a los que todavía viven. En el siglo XIX, el tomista Franz von Paula Morgott (1829-1900), uno de los maestros de Martin Grabmann, había hecho los preparativos para una obra de este tipo, pero murió antes de acometerla.

El presente diccionario pretende, en efecto, ofrecer los datos biográficos más relevantes

de cada tomista, las líneas maestras de su pensamiento –en particular, su recepción de Santo Tomás–, las principales obras y la bibliografía secundaria. Abarca a 236 tomistas, de Hannibaldus de Hannibaldis (†1272) hasta Joseph Owens (†2005); algunos de ellos están incluidos como protagonistas de acontecimientos o grupos institucionales de cierto relieve para la historia del tomismo: la disputa de los correctorios, los «Complutenses», los «Salmanticenses» y los «tomistas del Salzburgo» del siglo XVII. Entre los tomistas reseñados se encuentran varios papas, como Juan XXII, San Pío V, León XIII y Juan Pablo II. La larga fila de tomistas incluye también a cuatro teólogos griegos: los hermanos Demetrios y Prochoros Kydones (siglo XIV), oriundos de Tesalónica, Andreas Chrysoberges (†1451) de Rodas, y Georgos Scholarios (†1472/73) de Constantinopla.

En este diccionario han colaborado cincuenta y tres autores –incluidos los editores– de distintas nacionalidades y edades, dando entrada también a buen número de investigadores más jóvenes. La obra contiene una breve introducción de ambos editores y al final una relación cronológica de todos los tomistas incluidos. Está estructurada en columnas y tiene una presentación cuidada.

Como señalan los editores en la introducción (pp. VI-VII), no ha sido fácil establecer el *nomenclator* o elenco, porque se trataba de discernir qué características hacían de un pensador un «tomista». El proceso de establecer este elenco atravesó una fase de discusión, en la cual se vio lo poco preciso que era la noción de «tomista» y de «tomismo»; además, las imprecisiones y los lugares comunes comportaban a veces una connotación negativa de estos términos aplicados a determinados pensadores o enfoques. Los editores optaron por entender el «tomismo» como la fiel transmisión, en los distintos contextos, de la síntesis filosófico-teológica de Santo Tomás. Desde este planteamiento general han querido incluir, en primer lugar, a quienes comparten el ideario del Aquinate.

nate en lo esencial, a la vez que lo han enriquecido en aspectos accidentales; en otro nivel, secundario y más amplio, han reparado también en quienes se entendían a sí mismos como tomistas o fueron considerados como tales por otros, o bien los que por sus opiniones han influido en el desarrollo del tomismo como escuela.

Los editores han culminado el plan previsto, con el mérito de ofrecer una información concisa a la par que orientadora, en un volumen manejable. Estas cualidades lo convierten en una obra de consulta útil para teólogos, filósofos e historiadores.

E. Reinhardt

Piero CAPELLI (ed.), *Il diavolo e l'occidente. Convegno di studi organizzato da BIBLIA (Bologna, 9-11 maggio 2003)*, Editrice Morcelliana, Brescia 2006, 160 pp.

Cuando se habla del mal en un contexto filosófico o teológico, es de alguna forma inevitable no referirse a san Agustín. En efecto, el obispo de Hipona plantea un interrogante que, desde entonces, no ha dejado de resonar en los oídos del mundo occidental: «Si existe Dios, ¿de dónde procede el mal?». En otras palabras, cómo conciliar la existencia de un Dios bueno y omnipotente con la presencia y el desenvolverse del mal en el seno mismo de lo creado. Se trata de una cuestión que con su fuerza interpelativa, en cuanto que afecta tanto al ámbito teórico como práctico, se ha convertido en uno de los grandes motores internos del pensamiento occidental. Ante el mal, el pensamiento puramente especulativo ha tendido en ocasiones a relativizarlo, a reducirlo a mera apariencia, como si así hubiera podido eliminarlo del verdadero ser. La conciencia religiosa, en cambio, ha exigido siempre una real superación del mal, la necesidad de su liberación, y ello porque parte del reconocimiento de su realidad y poder, representada y recogida en una figura concreta y personal: el diablo, el maligno. Una figura aparentemente arcaica y moles-

ta, pero con una presencia constante en el lenguaje, las tradiciones populares, el arte, la literatura y muchos otros ámbitos del universo cultural.

Verificar el significado preciso de esta figura para el hombre de hoy es una exigencia de gran actualidad. Tiene así relevancia e interés la cuestión sobre «el diablo y occidente», tema central de las jornadas de estudio organizadas por la asociación BIBLIA, que tuvieron lugar en Bolonia en el año 2003. En el presente volumen se recogen las aportaciones más interesantes que algunos estudiosos presentaron en aquel congreso, aproximaciones a la figura del demonio y su influencia desde diferentes perspectivas y áreas del saber. Los títulos y autores de aquellas conferencias, recogidas ahora por la editorial Morcelliana, dan idea de la riqueza de contenido y el rigor científico con que es abordada la cuestión demoníaca: su presencia en los textos bíblicos, canónicos y apócrifos, su papel en la espiritualidad antigua y medieval, y su desarrollo y difusión en la cultura moderna: «Arqueología del diablo en Irán y el Próximo Oriente antiguos» (Paolo Xella); «La metamorfosis del diablo en la antigua literatura hebrea» (Piero Capelli), donde se estudia la variedad terminológica presente en el Antiguo Testamento para referirse al diablo; «El diablo en el Nuevo Testamento» (Ermenegildo Manicardi); «La lucha contra el demonio en el monacato» (Maria Grazia Mara); «Por una relectura de la enseñanza de la Iglesia sobre el diablo» (Agnese Tassinari), donde se hace reseña de los pronunciamientos magisteriales desde Nicea a Juan Pablo II; «La figura de lo demoníaco en nuestro tiempo», donde se subraya que hoy en día lo demoníaco parece situarse a la sombra del choque de civilizaciones, como rechazo de toda razón histórica y de la tolerancia; «El diablo de Dostoevskij» (C. De Michelis); «El diablo en la tradición islámica» (Ida Zilio-Grandi), que se centra especialmente en la figura diabólica en el Corán, repetición en muchos aspectos de las elaboraciones de los monoteís-